

# VIA LUCIS

## *Un itinerario de encuentro con el Resucitado*

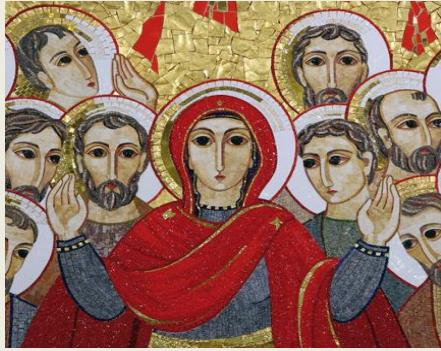
---



«Hemos creído en el amor de Dios: así puede expresar el cristiano la opción fundamental de su vida. No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por EL ENCUENTRO CON UN ACONTECIMIENTO, CON UNA PERSONA, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva» (*Deus caritas est*, 1).

EL EJERCICIO DEL *VIA LUCIS* es una invitación a provocar en cada uno de nosotros un encuentro con el Resucitado, para que nuestra fe sea más firme, nuestra esperanza más viva y nuestra caridad más constante. Siempre, es Cristo Resucitado quien sale a nuestro encuentro con su gracia, pero nunca fuerza nuestra libertad ni violenta nuestra voluntad: Él aparece en nuestra vida y se ofrece, pero nosotros debemos reconocerlo y aceptarlo. Solo así, con el reconocimiento del Resucitado, brota la amistad que une la vida del discípulo a la del Maestro.

PARROQUIA DE SAN PEDRO  
Alfonso Crespo Hidalgo



## INTRODUCCIÓN

DESDE EL DOMINGO DE PASCUA AL DE PENTECOSTÉS, los discípulos, junto a María la Madre del Señor, vivieron intensamente durante cincuenta días -esto significa «Pentecostés»- una serie de acontecimientos, inolvidables y trascendentales, que les llenó de una gratitud y gozo inimaginables: es la alegría pascual.

Cristo Resucitado ha triunfado sobre el pecado y sobre la muerte. En este Tiempo Pascual, se producen una serie de apariciones de Jesús a sus discípulos para afianzar su fe. Son encuentros personales o de grupo, llenos de intimidad y de mutua confianza. El Señor parece jugar con sus discípulos: aparece de improviso, donde y como menos se esperan, les llena de alegría, y desaparece dejándoles de nuevo esperando. Pero después de cada encuentro su fe sale más fortalecida y les inunda una paz que ya nadie podrá arrebatarles. El encuentro con Cristo Resucitado ilumina la vida de los discípulos con una luz nueva.

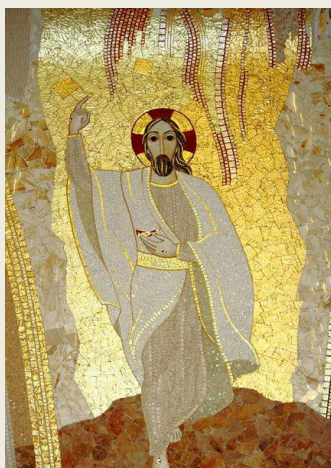
El *Via Crucis* (Camino de la cruz) es una tradición medieval que recorre, en catorce estaciones, los momentos más sobresalientes de la Pasión y Muerte de Cristo. Pero ésta es la primera parte de una historia que no acaba en un sepulcro, ni siquiera en la mañana de la Resurrección, sino que se extiende hasta la efusión del Espíritu Santo, el día de Pentecostés. Su efecto maravilloso alcanza la vida de la Iglesia hasta nuestros días. El *Via Lucis* (Camino de la luz) es una devoción reciente que recorre, también en catorce estaciones, el camino triunfante de Cristo desde la Resurrección a Pentecostés, siguiendo los relatos evangélicos.

Benedicto XVI señala que la fe es fruto de un encuentro: «*Hemos creído en el amor de Dios*: así puede expresar el cristiano la opción fundamental de su vida. No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva».

EL *VIA LUCIS* ES UNA OCASIÓN DE ENCUENTRO CON CRISTO RESUCITADO. Junto a María, Madre de Dios y Madre nuestra, mediante estas catorce estaciones, vamos a compartir con los discípulos la alegría desbordante que brota del encuentro con el Señor Resucitado. Cristo ha resucitado y los mismos soldados que custodiaban el sepulcro son testigos. El Resucitado se aparecerá a María Magdalena, a las santas mujeres, a Pedro, a los apóstoles, al incrédulo Tomás, a los dos discípulos que huyen hacia Emaús. El Resucitado desaparecerá a sus ojos al subir al cielo, el día de la Ascensión. Y les enviará el Espíritu Santo, el día de Pentecostés, para revestirlos de su fuerza y enviarlos, a todos los pueblos, como discípulos-misioneros de esta Buena Noticia.

## ORACIÓN PREPARATORIA

SEÑOR JESÚS, CON TU RESURRECCIÓN TRIUNFASTE SOBRE LA MUERTE y vives para siempre entre nosotros, comunicándonos la verdadera alegría, la esperanza firme. Tú encuentro con las personas que amabas fortaleció su fe, invitándolos a alejar el miedo y salir al mundo para ser tus testigos: misioneros de la Buena Noticia de la salvación. Fortalece, con el ejercicio de este *Via Lucis*, nuestra fe vacilante y haznos partícipes, con tu Madre Santísima, de la alegría de tu Resurrección gloriosa para que, también nosotros, te encontremos Resucitado en los caminos de nuestra vida. Tú que nos has mostrado la voluntad del Padre, haz que, iluminados por el Espíritu Santo, gocemos un día de la gloria eterna. Amén.



## Primera estación

### **CRISTO VIVE: ¡HA RESUCITADO!**

---

*V/ Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.  
R/ Como anunciaron las Escrituras. Aleluya.*

*Del Evangelio según San Mateo 28, 1-7.*

*Pasado el sábado, al alborar el primer día de la semana, María Magdalena y la otra María fueron a ver el sepulcro. De pronto tembló fuertemente la tierra, pues un ángel del Señor, bajando del cielo y acercándose, corrió la piedra y se sentó encima. Su aspecto era como el relámpago y su vestido blanco como la nieve; los guardias, temblaron de miedo y quedaron como muertos. El ángel habló a las mujeres: «Vosotras no temáis, ya sé que buscáis a Jesús el Crucificado. No está aquí: ¡ha resucitado!, como había dicho. Venid a ver el sitio donde yacía e id a prisa a decir a sus discípulos: "Ha resucitado de entre los muertos y va por delante de vosotros a Galilea. Allí lo veréis". Mirad, os lo he anunciado».*

## Meditación

En la ciudad santa, Jerusalén, la noche va dejando paso al Primer Día de la semana. Las luces del alba anuncian un amanecer glorioso, revestido de alegría desbordante, porque una Buena Noticia comienza a extenderse como un rumor silencioso: el sepulcro que ofreció José de Arimatea está vacío. Y de su interior se ha oído un hermoso pregón, en voces de ángeles: *¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive? No está aquí, sino que ha resucitado* (Lc 24, 5-6).

Cuando todo parece que está acabado, cuando la muerte parece haber dicho la última palabra, hay que proclamar llenos de gozo que Cristo vive: ¡Ha resucitado! La Buena Noticia de la resurrección es la gran verdad que da consistencia a nuestra fe porque, como dice san Pablo: *si Cristo no hubiera resucitado, nuestra fe sería vana* (1Cor 15, 17). La Resurrección del Señor llena de una alegría desbordante nuestra vida; es una noticia que se alcanza a todos: *hasta a los muertos ha sido anunciada la Buena Noticia* (1Pe 4, 6), porque Jesús abrió las puertas del cielo a los justos que murieron antes que Él. La muerte redentora de Cristo nos ha liberado del pecado y su Resurrección gloriosa nos ha abierto el camino hacia la vida eterna.

► **¿La noticia de la Resurrección del Señor ha llenado mi corazón de alegría?**

## Oración

SEÑOR JESÚS, SIN AVERGONZARNOS DE TU CRUZ REDENTORA, hemos querido seguirte en los momentos difíciles de tu Pasión y Muerte. Ahora queremos vivir contigo la verdadera alegría que brota de un corazón enamorado y entregado, la alegría de la Resurrección. Pero enséñanos a no huir de nuestra propia cruz, porque antes del triunfo suele estar la tribulación. Señor, ayúdanos a llevar nuestra cruz junto a tu Cruz, para poder así llenarnos de la alegría de la Resurrección, un gozo que nunca acaba. Amén.

*V/ Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.*

*R/ Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.*





## Segunda estación

### **EL ENCUENTRO CON MARÍA MAGDALENA**

**V/ Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.**  
**R/ Como anunciaron las Escrituras. Aleluya.**

#### **Del Evangelio según San Juan 20, 10-18**

*Estaba María fuera, junto al sepulcro fuera llorando. Mientras lloraba se asomó al sepulcro y vio dos ángeles vestidos de blanco, sentados, uno a la cabecera y otro a los pies, donde había estado el cuerpo de Jesús. Ellos le preguntan: «Mujer, ¿por qué lloras?» Ella les contesta: «Porque se han llevado a mi Señor y no sé dónde lo han puesto.» Dicho esto, se vuelve y ve a Jesús, de pie, pero no sabía que era Jesús. Le dice Jesús: «Mujer, ¿por qué lloras?, ¿a quién buscas?». Ella, tomándolo por el hortelano, le contesta: «Señor, si tú te lo has llevado, dime dónde lo has puesto y yo lo recogeré.» Jesús le dice: «¡María!». Ella se vuelve y le dice: «¡Rabboní!», que significa: «¡Maestro!». Jesús le dice: «No me retengas, que todavía no he subido al Padre. Pero, anda, ve a mis hermanos y diles: "Subo a mi Padre y vuestro Padre, a Dios mío y Dios vuestro"». María la Magdalena fue anunció a los discípulos: «He visto al Señor y ha dicho esto».*

#### **Meditación**

María Magdalena, junto a otras mujeres, se dirige al sepulcro para terminar de embalsamar el cuerpo de Jesús. Encuentra el sepulcro vacío y se queda a la puerta sumida en una profunda soledad: llora la ausencia del Maestro porque le ama con un amor limpio y grande, hecho de fortaleza y eficacia, como el de tantas mujeres que saben entregarse generosamente. Ella ha buscado a su Maestro y el Señor reconoce su cariño sin fisuras y sale a su encuentro. Aunque ella no le reconoce, al oír su nombre en sus labios: «¡María!», salta de alegría y exclama: «¡Maestro!». La voz de su Señor, guardada en el registro de su corazón, le ha delatado. Y recibe un hermoso encargo: María Magdalena, una mujer, con el rango de apóstol, será la primera que anunciará a los apóstoles que Cristo ha resucitado.

Cristo nos llama por nuestro nombre, personalmente, porque nos ama a cada uno. A veces se oculta bajo la apariencia de tantos hombres o mujeres que pasan a nuestro lado. Él me invita a reconocerle como Maestro y anunciar la noticia de su Resurrección a todos los hermanos.

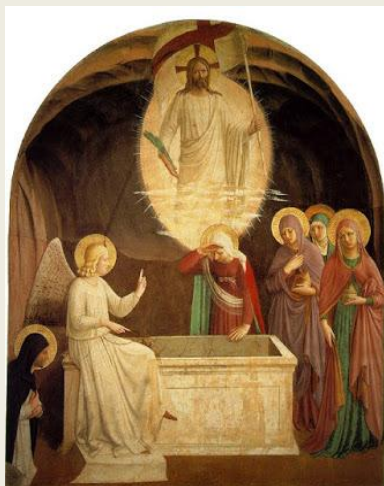
► **¿Soy consciente que, en mi Bautismo, el Señor me ha llamado para ser su discípulo?**

#### **Oración**

VIRGEN MARÍA, MADRE DE DIOS Y MADRE NUESTRA, la tradición cristiana nos dice que la primera visita de tu Hijo resucitado fue a ti; no para fortalecer tu fe, que en ningún momento había decaído, sino para compartir contigo la alegría de su triunfo, que tú secretamente esperabas. Te pedimos que nos acompañes en la vida para que también nosotros nos encontremos con tu Hijo Resucitado, como María Magdalena, y seamos testigos y mensajeros de su Resurrección, viviendo el gozo de no separarnos nunca de Él. Amén.

**V/ Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.**

**R/ Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.**



### Tercera estación

## ***JESÚS SE APARECE A LAS MUJERES***

---

***V/ Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.  
R/ Como anunciaron las Escrituras. Aleluya.***

***Del Evangelio según San Mateo 28, 8-10.***

*El ángel habló a las mujeres: «Vosotras no temáis, ya sé que buscáis a Jesús el Crucificado. No está aquí: ¡ha resucitado!, como había dicho. Venid a ver el sitio donde yacía e id a prisa a decir a sus discípulos: "Ha resucitado de entre los muertos y va por delante de vosotros a Galilea. Allí lo veréis". Mirad, os lo he anunciado». Ellas se marcharon a toda prisa del sepulcro; llenas de miedo y de alegría corrieron a anunciarlo a los discípulos. De pronto, Jesús les salió al encuentro y les dijo: «¡Alegraos!» Ellas se acercaron, le abrazaron los pies y se postraron ante él. Jesús les dijo: «No temáis: Id a comunicar a mis hermanos que vayan a Galilea; allí me verán».*

### **Meditación**

Las mujeres han permanecido fieles al Señor hasta el final de la Cruz y le han acompañado hasta el sepulcro. Son también las primeras en reaccionar ante la muerte de Jesús, obrando con diligencia: de mañana, casi al alba, se encaminan a terminar de embalsamar el cadáver del Maestro, sin reparar en respetos humanos, en el qué dirán. Aprendieron en la mejor escuela que el amor siempre llega hasta el final. Son valientes y generosas, porque aman con obras. Han echado fuera el sueño y la pereza y, antes de despuntar el día, ya se encaminan hacia el sepulcro. Hay dificultades objetivas: los soldados, la pesada piedra que cubre la estancia donde está colocado el Señor... Pero ellas no se asustan porque saben poner todo en manos de Dios. El premio a tanto amor será el dulce encuentro con el Resucitado, que las convierte en misioneras de esta Buena Noticia...

También yo estoy llamado a madrugar en el amor. A vencer cualquier egoísmo o comodidad y buscar a Jesús en los caminos oscuros del sin sentido y el dolor. El Resucitado saldrá a mi encuentro y me dirá, como a aquellas mujeres: ¡Alégrate! ¡Lleva esta noticia a los hermanos!

► **¿Cómo las santas mujeres, soy valiente y generoso en dar testimonio de mi fe?**

### **Oración**

SEÑOR JESÚS, DANOS LA VALENTÍA DE AQUELLAS SANTAS MUJERES, su fortaleza interior para hacer frente a cualquier obstáculo, su servicio silencioso y discreto. Que, a pesar de las dificultades, sepamos confiar y no nos dejemos vencer por la tristeza o el desaliento; que ante el qué dirán o la indiferencia que nos rodea, nuestro único móvil sea siempre el amor, abierto al servicio de los hermanos. Sal a nuestro encuentro y cólmanos de la alegría de la Pascua; danos el ardor misionero para comunicar esta Buena Noticia a los hermanos y a los que sin conocerte te buscan con sincero corazón. Amén.

***V/ Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.***

***R/ Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.***



## Cuarta estación

### **EL RESUCITADO SE APARECE A LOS SOLDADOS QUE CUSTODIAN EL SEPULCRO**

---

**V/ Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.**

**R/ Como anunciaron las Escrituras. Aleluya.**

**Del Evangelio según San Mateo 28, 11-15.**

*De pronto tembló fuertemente la tierra, pues un ángel del Señor, bajando del cielo y acercándose, corrió la piedra y se sentó encima. Su aspecto era como el relámpago y su vestido blanco como la nieve; los guardias, temblaron de miedo y quedaron como muertos. El ángel habló a las mujeres: «Vosotras no temáis, ya sé que buscáis a Jesús el Crucificado. No está aquí: ¡ha resucitado!... ». Mientras las mujeres iban de camino, algunos de la guardia fueron y comunicaron a los sumos sacerdotes todo lo ocurrido. Ellos, reunidos con los ancianos, llegaron a un acuerdo y dieron a los soldados una fuerte suma, encargándoles: «Decid que sus discípulos fueron de noche y robaron el cuerpo mientras vosotros dormíais. Y si esto llega a oídos del gobernador, nosotros nos lo ganaremos y os sacaremos de apuros.». Ellos tomaron el dinero y obraron conforme a las instrucciones. Y esta historia se ha ido difundiendo entre los judíos hasta hoy.*

## **Meditación**

Las autoridades que habían condenado a Jesús querían asegurar que nadie robara el cadáver y diera ocasión a un bulo: ¡ha resucitado! como lo había prometido. Para ello, aseguraron el sepulcro montando una guardia. Pero serán precisamente los soldados los que certificarán que el cadáver no está y contarán lo ocurrido. Sin embargo, el dinero y el miedo silenciaron su mensaje. En lugar de creer, los sumos sacerdotes y los ancianos quieren ocultar el acontecimiento de la Resurrección y, con dinero, compran a los soldados, porque la verdad no les interesa cuando es contraria a sus propios intereses. No hay peor ciego que el que no quiere ver: El Resucitado quiso salir a su encuentro pero ellos desviaron su camino guiados por la ceguera de su propio egoísmo.

Todos estamos tentados por la cobardía de silenciar la verdad para evitar cualquier complicación. Sin embargo, solo «la verdad nos hará libres», solo el encuentro con el Resucitado da un sentido definitivo y luminoso a nuestra vida.

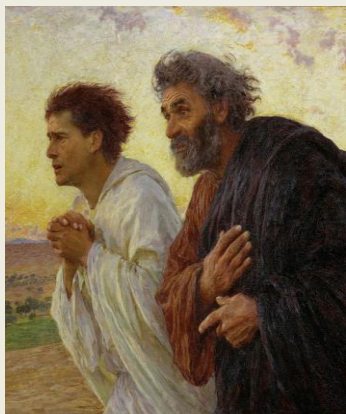
► **¿Defiendo siempre la verdad, aunque a veces me traiga contratiempos?**

## **Oración**

SEÑOR JESÚS, DANOS LA LIMPIEZA DE CORAZÓN Y EL DISCERNIMIENTO ADECUADO para reconocer siempre la verdad y denunciar cualquier mentira que traiciona el verdadero amor. Que nunca negociemos con la verdad para ocultar nuestras debilidades y nuestra falta de entrega, que nos aparta de tu camino; que nunca sirvamos a la mentira, para sacar adelante nuestros intereses, viviendo una vida mediocre. Que te reconozcamos, Señor, y te proclamemos a Ti como «Camino, Verdad y Vida». Amén.

**V/ Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.**

**R/ Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.**



## Quinta estación

### ***PEDRO Y JUAN CONTEMPLAN EL SEPULCRO VACÍO***

***V/ Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.***

***R/ Como anunciaron las Escrituras. Aleluya.***

***Del Evangelio según San Juan 20, 2-10***

*María Magdalena fue a donde estaban Simón Pedro y el otro discípulo, a quien Jesús amaba y les dijo: «Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto». Salieron Pedro y el otro discípulo camino del sepulcro. Los dos corrían juntos, pero el otro discípulo corría más que Pedro; se adelantó y llegó primero al sepulcro; e, inclinándose, vio los lienzos tendidos; pero no entró. Llegó también Simón Pedro detrás de él y entró en el sepulcro: vio los lienzos tendidos y el sudario con que le habían cubierto la cabeza, no con os lienzo, sino enrollado en sitio aparte. Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro; vio y creyó. Pues hasta entonces no habían entendido la Escritura: que él había de resucitar de entre los muertos.*

### **Meditación**

Los apóstoles han recibido con desconfianza la noticia que les han dado las mujeres. Están confusos, pero el amor al Maestro y Amigo le reclama. Pedro y Juan son los primeros apóstoles en ir al sepulcro. Han llegado corriendo, con la agilidad que da la esperanza y el corazón latiendo fuertemente. Juan, más joven, llega el primero pero, respetando la autoridad de Pedro, aguarda a que este entre primero. Y comprueban que todo está como les han dicho las mujeres. Hasta los más pequeños detalles de cómo encontraron el sudario quedan grabados en su interior, y reflejados en las Sagradas Escrituras. El sepulcro vacío es un mensaje cargado de esperanza: ¡El Señor no está aquí... Ha resucitado! Cristo ha vencido a la muerte, y no es una vana ilusión: es un hecho, que va a cambiar la historia.

El Señor resucitado saldría al encuentro de Pedro, como expresión de la delicadeza de su amor; y así, el que llegaría a ser Cabeza de los Apóstoles, y tendría que confirmarlos en la fe, recibió una visita personal de Jesús. Así nos lo cuenta Pablo y Lucas: «Cristo se apareció a Pedro y luego a los Doce» (1 Cor 15, 5; cf. Lc 24, 34).

► **¿Cómo a Pedro y Juan, el conocimiento del Maestro aviva mi deseo de encontrarlo?**

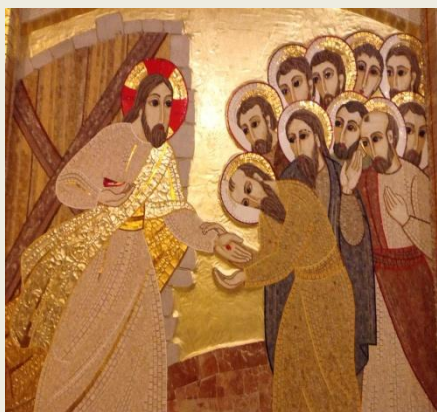
### **Oración**

SEÑOR JESÚS, TAMBIÉN NOSOTROS COMO PEDRO Y JUAN, impulsados por la esperanza y urgidos por el amor al Amigo, queremos encaminar nuestros pasos hacia Ti, sin dejarlo para después. Te pedimos, Señor, que sepamos escuchar a los que nos hablan en tu nombre para que corramos con esperanza a buscarte. Aviva en nosotros el espíritu de valentía, ese impulso interior para responder con prontitud a lo que nos puedas pedir. Inúndanos de la alegría de la Pascua. Amén.

***V/ Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.***

***R/ Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.***





## Sexta estación

### **JESÚS EN EL CENÁCULO MUESTRA SUS LLAGAS A LOS APÓSTOLES**

---

**V/ Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.**

**R/ Como anunciaron las Escrituras. Aleluya.**

**Del Evangelio según San Lucas 24, 36-43**

*Estaban hablando de estas cosas, cuando él se presentó en medio de ellos y les dice: «Paz a vosotros.» Pero ellos, aterrorizados y llenos de miedo, creían ver un espíritu. Y les dijo: «¿Por qué os alarmáis?, ¿por qué surgen dudas en vuestro corazón? Mirad mis manos y mis pies; soy yo en persona. Palpadme y daos cuenta de que un espíritu no tiene carne y huesos, como veis que yo tengo.» Dicho esto, les mostró las manos y los pies. Pero como no acababan de creer por la alegría, y seguían atónitos, les dijo: «¿Tenéis ahí algo de comer?» Ellos le ofrecieron un trozo de pez asado. Él lo tomó y comió delante de ellos... Entonces les abrió el entendimiento para comprender las Escrituras. Y les dijo: «Así está escrito: el Mesías padecerá, resucitará de entre los muertos al tercer día... ».*

### **Meditación**

La muerte del Maestro ha sumido a los discípulos en el desconcierto: están asustados, temerosos de correr su misma suerte. Los discípulos están reunidos en el Cenáculo, el lugar donde fue la Última Cena, comentando con desesperanza los sucesos ocurridos. De pronto, entra Jesús y les saluda con un gesto de paz. Ellos, atenazados por el miedo creen ver un fantasma. Jesús les muestra sus llagas como trofeo, la señal de su victoria sobre la muerte y el pecado: ¡Sus heridas nos han curado! Con ellas nos ha rescatado. No es un espíritu, es verdaderamente el mismo Jesús que los eligió como amigos, y ahora, como un gesto más de confianza, para afirmar su fe, come con ellos y vuelve a explicarle las Escrituras.

Cristo resucitado es el mismo Jesús que nació en Belén y trabajó con sus propias manos durante años en Nazaret, el mismo que recorrió a pie los caminos de Palestina predicando y haciendo milagros, el mismo que lavó los pies a sus discípulos y se entregó a sus enemigos para morir en la Cruz: Jesucristo, el Señor, Dios y hombre verdadero. Este encuentro con el Resucitado convertirá a los discípulos en apóstoles y misioneros valientes.

► **¿En los momentos de crisis, alivio mis heridas contemplando las del Resucitado?**

### **Oración**

SEÑOR JESÚS, DANOS LA FE PARA DESCUBRIRTE EN TODO MOMENTO, incluso cuando no te esperamos. Que no seas para nosotros una figura lejana que existió en la historia, sino Alguien vivo y presente entre nosotros. Que sepamos descubrirte en las llagas de todos los que sufre, y contemplarte en la presencia viva de la Eucaristía que nos regalas como el don más grande. Ilumina, Señor, nuestro camino en esta vida y, después, transforma nuestro cuerpo frágil en cuerpo glorioso como el tuyo. Amén.

**V/ Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.**

**R/ Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.**





## Séptima estación

### **ENCUENTRO EN EL CAMINO DE EMAÚS**

---

**V/ Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.**  
**R/ Como anunciaron las Escrituras. Aleluya.**

***Del Evangelio según San Lucas 24, 13-32***

*Aquel mismo día, dos discípulos iban caminando a una aldea llamada Emaús (...). Iban conversando entre ellos de todo lo que había sucedido... Mientras conversaban y discutían, Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos. Pero sus ojos no eran capaces de reconocerlo (...) Y comenzando por Moisés y siguiendo por los profetas, les explicó lo que se refería a Él en todas las Escrituras. Llegaron cerca de la aldea adonde iban y él simuló que iba a seguir caminando; pero ellos lo apremiaron, diciendo: «Quédate con nosotros porque atardece y el día va de caída»... Sentado a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio. A ellos se les abrieron los ojos y lo reconocieron. Pero Él desapareció de su vista. Y se dijeron el uno al otro: «¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras?».*

### **Meditación**

Aquella tarde, dos discípulos han decidido dejar el grupo y se dirigen a Emaús. El camino de ida hacia Emaús es el camino de la desilusión. Los dos discípulos iban tristes y desesperanzados porque la muerte de Jesús había quebrado su ilusión, el proyecto de triunfo de un Mesías a su medida. Caminaban sumidos en la amargura: como tantos hombres y mujeres que ven con perplejidad cómo las cosas no salen según habían previsto. Ellos, sumidos en sus propios sueños, no atendieron las palabras del Maestro, que profetizaba todo lo que iba a ocurrir. Pero un caminante anónimo les sale a encuentro y se pone a caminar con ellos. Sus corazones solitarios, aturcidos por la desconfianza, no saben ver quién es ese tercer peregrino que acompasa su paso al suyo. Pero, lentamente, sus palabras, al explicarle las Escrituras, van caldeando su corazón y le invitan a compartir la cena. Y puestos a la mesa, Jesús parte el pan y se les abren la mente y el corazón. Y descubren que era el Señor.

Compartir la Palabra y el Pan, rompe cualquier soledad y reanima la fe, invita a volver al grupo y convertir el camino de vuelta de Emaús en un camino misionero de esperanza.

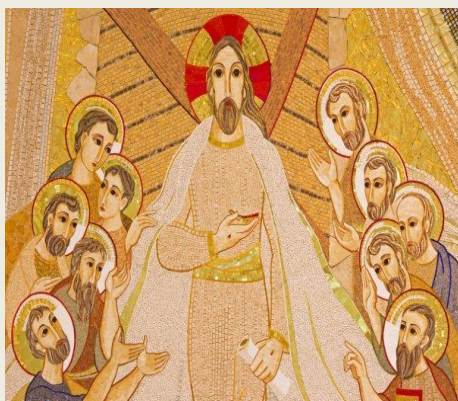
► **¿En mis crisis, me dejo acompañar por la Palabra y me alimento con la Eucaristía?**

### **Oración**

SEÑOR JESÚS, HAZTE PRESENTE EN EL CAMINO DE MI VIDA. ¡Cuántas veces caminamos hacia nuestro propio Emaús, de vuelta de todo y de todos! ¡Tantas veces estamos desengañados y tristes porque no se han cumplido nuestros planes! Ayúdanos, Señor Resucitado, a descubrirte en los recovecos del camino de la vida, en la lectura de tu Palabra y en la celebración de la Eucaristía, donde te ofreces como alimento cotidiano. Que el deseo ardiente de comer contigo, Señor, nos lleve a compartir tu mesa con los más pobres. Amén.

**V/ Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.**

**R/ Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.**



## Octava estación

### **JESÚS DA A LOS APÓSTOLES EL PODER DE PERDONAR LOS PECADOS**

---

**V/ Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.**

**R/ Como anunciaron las Escrituras. Aleluya.**

**Del Evangelio según San Juan 20, 19-23**

*Al anochecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas, por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: «Paz a vosotros.» Y diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió: «Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo.» Y dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo: «Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos».*

### **Meditación**

Los apóstoles siguen perplejos por los acontecimientos vividos; viven atemorizados y con la precaución de las puertas cerradas por miedo, No terminan de entender lo ocurrido en estos días. Pero Jesús se presenta ante sus discípulos y el temor de un primer momento da paso al fruto más preciado de la Pascua: «se llenaron de alegría». El Señor está de nuevo junto a ellos: «el amor siempre expulsa el miedo» y rompe cualquier barrera. Sienten la cercanía del Maestro, que les saluda con un gesto familiar: «Paz a vosotros». Su corazón abre las puertas a la intimidad del Maestro, que les confiere otro don, cargado de poder: perdonar los pecados y reconciliar a los hombres con Dios. Durante la Última Cena ya les confió el poder de renovar su entrega por amor: celebrar el sacrificio de la Eucaristía, dando a comer su propio Cuerpo. En estos momentos, les hace partícipes y ministros de la misericordia de Dios: el poder de perdonar los pecados.

Los apóstoles, y con ellos todos los sacerdotes, han acogido este regalo precioso que Dios otorga al hombre: superar la ruptura del pecado y volver a la amistad con Dios por la gracia del sacramento de la Reconciliación y poder participar así en el banquete de la Eucaristía.

► **¿Celebro con gozo la Reconciliación, sobre todo en Pascua florida?**

### **Oración**

SEÑOR JESÚS, TU AMOR PERDONA Y OLVIDA. Haz que sepamos descubrir en la debilidad de tus sacerdotes la fuerza de tu poder; Tú has querido hacer de ellos los dispensadores de los misterios de tu Padre Dios. Te pedimos que cuando nos alejemos de Ti por el pecado, nos ayudes a sentir la alegría profunda de tu misericordia en el sacramento de la Penitencia, que nos vuelve a tu amistad, nos reconcilia con la Iglesia y nos ofrece la paz y serenidad de conciencia para reemprender con fuerza el combate cristiano por la santidad. Amén.

**V/ Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.**

**R/ Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.**



## Novena estación

### **JESÚS FORTALECE LA FE DE TOMÁS**

**V/ Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.  
R/ Como anunciaron las Escrituras. Aleluya.**

#### **Del Evangelio según San Juan 20, 26-29**

Tomás, uno de los Doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Y los otros discípulos le decían: «Hemos visto al Señor». Pero él les contestó: «Si no veo en sus manos la señal de los clavos, si no meto el dedo en el agujero de los clavos y no meto la mano en su costado, no lo creo». A los ocho días, estaban otra vez dentro los discípulos y Tomás con ellos. Llegó Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio y dijo: «Paz a vosotros». Luego dijo a Tomás: «Trae tu dedo, aquí tienes mis manos; trae tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente». Contestó Tomás: «¡Señor mío y Dios mío!». Jesús le dijo: «¿Porque me has visto has creído? Bienaventurados los que crean sin haber visto».

#### **Meditación**

Tomás no estaba con los demás apóstoles en su primer encuentro con Jesús resucitado. Ellos le han contado su experiencia gozosa, pero no se ha dejado convencer. Tomás es un hombre profundamente racional y reacio a cualquier sentimentalismo. Tomás es un paradigma del hombre moderno: solo cree lo que percibe por sus sentidos. No se deja convencer por las palabras, por el testimonio de los demás apóstoles, y busca los hechos: poner sus dedos en las llagas, su mano en el costado. Jesús no recibe su incredulidad como un desplante, sino que sale a su encuentro, facilitando la confesión de su fe: ¡Señor mío y Dios mío!

Jesús, buen conocedor del corazón humano, facilita la fe dándonos su gracia. La fe supera nuestras capacidades pero no es irracional. Tampoco es un simple sentimentalismo: la fe siempre encuentra razones para iluminar y orientar nuestra vida. Dios la concede como pura gracia pero no se impone contra nuestra libertad: debemos aceptarla y custodiarla en nuestro corazón, arropada por una firme esperanza y el ejercicio de la caridad. No es fácil creer. Por eso proclamó el Maestro: «¡Bienaventurados los que crean sin haber visto!»

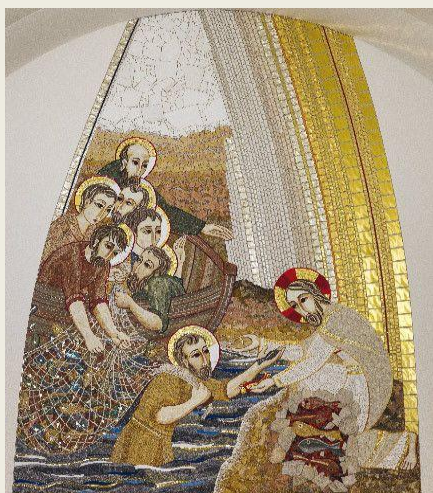
► **¿Exijo «ver para creer» o me siento bienaventurado por amar y «creer sin ver»?**

#### **Oración**

SEÑOR JESÚS, AUMENTANOS LA FE, LA ESPERANZA Y EL AMOR. Danos una fe firme, que nos una fuertemente a tu amor. Concédenos la humildad de creer sin ver, de esperar contra toda esperanza y de amar con un corazón ancho. Queremos, aún sin ver, rendir nuestro juicio y abrazarnos con firmeza a tu Palabra, ayudados por la compañía maternal de la Iglesia, que nos ha engendrado a la fe y nos acompaña con su solícito magisterio en el camino hacia Ti. Haznos, Señor, partícipes de la bienaventuranza que anunciaste a Tomás: ¡que creamos en Ti, aunque no te veamos! Amén.

**V/ Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.**

**R/ Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.**



## Décima estación

### **JESÚS RESUCITADO ENCUENTRA A LOS DISCÍPULOS EN EL LAGO DE GALILEA**

---

**V/ Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.**  
**R/ Como anunciaron las Escrituras. Aleluya.**

**Del Evangelio según San Juan 21, 1-6a**

*Jesús se apareció otra vez a los discípulos junto al lago de Tiberíades. Y se apareció de esta manera: Estaban juntos Simón Pedro, Tomás apodado el Mellizo, Natanael el de Caná de Galilea, los Zebedeos y otros dos discípulos suyos. Simón Pedro les dice: «Me voy a pescar». Ellos contestan: «Vamos también nosotros contigo». Salieron y se embarcaron; y aquella noche no cogieron nada. Estaba ya amaneciendo, cuando Jesús se presentó en la orilla; pero los discípulos no sabían que era Jesús. Jesús les dice: «Muchachos, ¿tenéis pescado?». Ellos contestaron: «No». Él les dice: «Echad la red a la derecha de la barca y encontraréis». La echaron, y no tenían fuerzas para sacarla, por la multitud de peces. Y aquel discípulo que Jesús tanto quería le dice a Pedro: «Es el Señor».*

## **Meditación**

En los momentos de incertidumbre, solemos volver a nuestras seguridades; los apóstoles han vuelto a su trabajo: la pesca. Junto a Pedro han faenado toda la noche, sin conseguir nada. Desde la orilla Jesús les invita a echar las redes al otro lado y empezar de nuevo. Y la obediencia les otorga una pesca abundante. La barca de Pedro, el pescador de Galilea, es imagen de la Iglesia, cuyos miembros, a lo largo de la historia están llamados a poner por obra el mandato del Señor: «seréis pescadores de hombres». Pero no vale únicamente el esfuerzo humano, hay que contar con el Señor y, fiándonos de su palabra, echar las redes.

En las circunstancias difíciles, cuando parece que humanamente ya se ha puesto todo por nuestra parte, brota el momento de la plena confianza en Dios, de la fidelidad a la Iglesia, a su doctrina. El apostolado, la extensión del Reino, es fruto de la gracia de Dios y del esfuerzo y docilidad del hombre. Pero hay que saber descubrir a Jesús en la orilla, como lo hizo Juan, con esa mirada que afina el amor: «¡Es el Señor!». Y Él nos premiará con frutos abundantes.

► **¿En las faenas cotidianas de mi vida descubro la presencia amable del Resucitado?**

## **Oración**

SEÑOR JESÚS, AYÚDANOS A SUBIR A LA BARCA DE PEDRO, TU IGLESIA: navegar en ella nos colma de serena seguridad y de viva esperanza. Queremos amarla y respetarla como madre. Enséñanos, Señor, a apoyarnos no sólo en nosotros mismos y en nuestra actividad, a veces dispersa e inquieta, sino sobre todo en Ti y en la fuerza de tu gracia, que nos inunda de paz interior. Maestro y Amigo, qué nunca te pierda de vista mi corazón y siga siempre tus indicaciones, aunque nos parezcan difíciles: así recogeremos frutos abundantes. Amén.

**V/ Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.**

**R/ Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.**





## Undécima estación

### **JESÚS CONFIRMA A PEDRO EN EL AMOR**

**V/ Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.**  
**R/ Como anunciaron las Escrituras. Aleluya.**

**Del Evangelio según San Juan 21, 15-19.**

*Después de comer, dice Jesús a Simón Pedro: «Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que éstos?» Él le contestó: «Sí, Señor, tú sabes que te quiero.» Jesús le dice: «Apacienta mis corderos.»*

*Por segunda vez le pregunta: «Simón hijo de Juan, ¿me amas?» Él le contesta: «Sí, Señor, tú sabes que te quiero.» Él le dice: «Pastorea mis ovejas.» Por tercera vez le pregunta: «Simón, hijo de Juan, ¿me quieres?» Se entristeció Pedro de que le preguntara por tercera vez: «¿Me quieres?» y le contestó: «Señor, tú conoces todo, tú sabes que te quiero.» Jesús le dice: «Apacienta mis ovejas. En verdad, en verdad te digo: cuando eras joven, tú mismo te ceñías e ibas adonde querías; pero, cuando seas viejo, extenderás las manos, otro te ceñirá y te llevará adonde no quieras.» Esto dijo aludiendo a la muerte con que iba a dar gloria a Dios. Dicho esto, añadió: «Sígueme.»*

### **Meditación**

Pedro, el impulsivo, el fogoso, queda a solas con el Señor. Y se siente avergonzado porque le ha fallado cuando más lo necesitaba. Pero Jesús no le reprocha su cobardía: el amor verdadero perdona y siempre olvida. El Maestro le lleva de nuevo por el camino de renovar el amor, de recomenzar, porque nunca hay nada perdido: las tres preguntas de Jesús evocan las tres negaciones de Pedro y ratifican que el Señor está dispuesto a perdonar y mantener su fidelidad al amigo. Cristo Buen Pastor, confiará a Pedro y a sus sucesores, hasta el final de los tiempos, el timón de la Iglesia para que la guíen hasta el puerto de la gloria: Pedro, pescador de Galilea, va a convertirse en el Pastor de la iglesia naciente.

La experiencia de ser amado por el Maestro, hace que Pedro convierta la encomienda confiada en un estilo de servicio a todos los hermanos: al estilo del Buen Pastor, también Pedro pastoreará al Pueblo de Dios con la solicitud de un padre, de un maestro, de un hermano, de un servidor. Así, Pedro, el primer Papa, y luego sus sucesores llevarán el título: «Siervo de los siervos de Dios». El amor de Dios vence siempre nuestra infidelidad.

► **¿Cómo Pedro, reconozco, humilde, mi pecado y confieso mi amor al Resucitado?**

### **Oración**

SEÑOR JESÚS, CONCÉDENOS SABER REACCIONAR ANTE NUESTROS PECADOS, que son traiciones a tu amistad. Haz que, cuando nos alejamos de Ti, el recuerdo de tu fidelidad y amistad nos empuje a volver al amor primero. Ayúdanos a estar unidos, con nuestra obediencia, al sucesor de Pedro, al Santo Padre el Papa, garantía de la unidad de la Iglesia y de la fidelidad al Evangelio. Sabemos que, en tu nombre, el Papa lleva con seguridad el timón de tu Iglesia entre las turbulencias de este mundo. Fortalece la comunión en tu Iglesia. Amén.

**V/ Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.**

**R/ Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.**



## Duodécima estación

### **LA DESPEDIDA: JESÚS ENCARGA SU MISIÓN A LOS APÓSTOLES**

---

*V/ Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.*

*R/ Como anunciaron las Escrituras. Aleluya.*

*Del Evangelio según San Mateo 28, 16-20.*

*Los once discípulos se fueron a Galilea, al monte que Jesús les había indicado. Al verlo, ellos se postraron, pero algunos dudaron. Acercándose a ellos, Jesús les dijo: «Se me ha dado todo poder en el cielo y en la tierra. Id, pues, y haced discípulos a*

*todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado. Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el final de los tiempos».*

### **Meditación**

Los últimos días de Jesús en la tierra junto a sus discípulos debieron quedar muy grabados en sus mentes y en sus corazones. La intimidad de la amistad se ha ido concretando con la cercanía del Resucitado, que les ha ayudado a saborear estos últimos instantes con Él. Pero antes de dejar a sus discípulos, el Señor les hace el encargo apostólico, como su testamento: «Id al mundo entero... haced discípulos...». Les invita a ponerse en camino para continuar en el tiempo la tarea que él ha comenzado: extender el Reino de Dios por todo el mundo, hacer llegar a todos los rincones la Buena Noticia de la salvación de los hombres.

El Señor concretiza a los apóstoles la tarea que la Iglesia siempre tiene por delante con tres acciones: *predicar*, hablar de Dios para que la gente crea; *bautizar*, hacer que las personas lleguen a ser hijos de Dios y miembros de su Iglesia, que celebren los sacramentos; y *vivir según el Evangelio*, para parecerse cada día más a Jesús, Maestro y Señor. Una ardua empresa en la que el Señor nos alienta con unas palabras consoladoras: «confiad en Mí, yo estoy con vosotros todos los días, hasta el final de los tiempos».

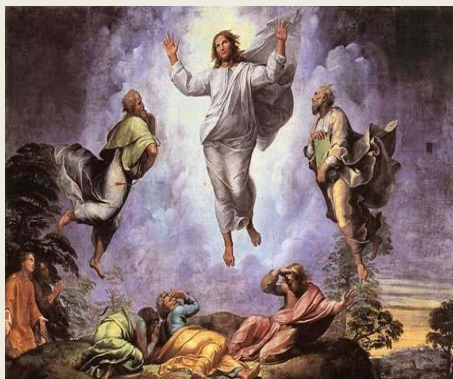
### **Oración**

SEÑOR JESÚS, QUE CONFIASTE A LOS APÓSTOLES PREDICAR LA BUENA NUEVA, dilata nuestro corazón para que crezca en nosotros el deseo de llevar al mundo, a cada hombre y cada mujer, la alegría de tu Resurrección. Que nuestro testimonio cristiano refuerce nuestras palabras, para que así el mundo crea, y creyendo sea transformado a tu imagen. Ayuda a tu Iglesia a ser una gran familia de puertas abiertas: que engendre nuevos hijos por los Sacramentos y con tu Palabra los instruya en el ejercicio de la caridad fraterna. Amén.

► ¿Cómo los apóstoles, soy discípulo-misionero, que anuncia y vive la Resurrección?

*V/ Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.*

*R/ Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.*



## Decimotercera estación

### **JESÚS ASCIENDE AL CIELO**

---

**V/ Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.**  
**R/ Como anunciaron las Escrituras. Aleluya.**

#### **De los Hechos de los Apóstoles 1, 1-9**

*Se les presentó él mismo después de su pasión, dándoles numerosas pruebas de que estaba vivo, apareciéndoseles durante cuarenta días y hablándoles del reino de Dios... Los que se habían reunido, le preguntaron, diciendo: «Señor, ¿es ahora cuando vas a restaurar el reino de Israel?». Les dijo: «No os toca a vosotros conocer los tiempos o momentos que el Padre ha establecido con su propia autoridad; en cambio, recibiréis la fuerza del Espíritu Santo que va a venir sobre vosotros y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra». Dicho esto, a la vista de ellos, fue levantado al cielo, hasta que una nube se lo quitó de la vista. Cuando miraban fijos al cielo, mientras él se iba marchando, se les presentaron dos hombres vestidos de blanco, que les dijeron: «Galileos, ¿qué hacéis ahí plantados mirando al cielo? El mismo Jesús que ha sido llevado al cielo, volverá como lo habéis visto marcharse al cielo».*

#### **Meditación**

Todos se han reunido para la despedida del Maestro. Cumplida su misión entre los hombres, Jesús asciende al cielo. Ha salido del Padre, ahora vuelve al Padre y está sentado a su derecha. Cristo glorioso está en el cielo, y desde allí habrá de venir como Juez de vivos y muertos. Los discípulos sienten el dolor de la separación, pero el Señor les ha llenado de esperanza: «Yo estaré con vosotros todos los días hasta el fin del mundo». Por eso los ángeles les sacan de esos primeros instantes de desconcierto, de «quedarse mirando al cielo». Jesucristo ha querido ir por delante de nosotros, para que vivamos con la ardiente esperanza de acompañarlo un día en su Reino, donde sentado a la derecha del Padre intercede por nosotros, hasta que vuelva al final de los tiempos.

Contemplado el cielo, hay que «volver a la tierra y ser testigos del Resucitado»: es el momento de emplearse a fondo para llevar el mensaje de la Buena Noticia, hasta los confines del mundo, porque contamos con Jesús, que no nos abandona. Y no podemos perder un instante, porque el tiempo no es nuestro sino de Dios. Esta es la dulce tarea de evangelizar.

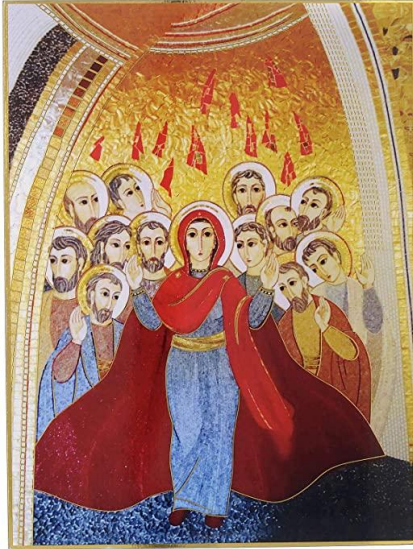
► **¿Alimento con la oración mi compromiso por convertir el mundo en reino de Dios?**

#### **Oración**

SEÑOR JESÚS, TU ASCENSIÓN AL CIELO NOS ANUNCIA LA GLORIA FUTURA que has destinado para los que te aman. Haz, Señor, que la esperanza del cielo nos ayude a trabajar sin descanso en la tierra. Que no permanezcamos de brazos cruzados, sino que hagamos de nuestra vida una siembra de verdadera alegría y firme esperanza, frutos de tu Resurrección. Que con nuestro testimonio cristiano y el ejercicio de una caridad más viva, cooperemos en adelantar la venida de tu reino, un reino de justicia y paz. Amén.

**V/ Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.**

**R/ Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.**



## Decimocuarta estación

### **LA VENIDA DEL ESPÍRITU SANTO EN PENTECOSTÉS**

---

*V/ Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.  
R/ Como anunciaron las Escrituras. Aleluya.*

#### **De los Hechos de los Apóstoles 2, 1-4**

*Al cumplirse el día de Pentecostés, estaban todos juntos en el mismo lugar. De repente, se produjo desde el cielo un estruendo, como de viento que soplabo fuertemente, y llenó toda la casa donde se encontraban sentados. Vieron aparecer unas lenguas, como llamaradas, que se dividían, posándose encima de cada uno de ellos. Se llenaron todos de Espíritu Santo y empezaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les concedía manifestarse.*

#### **Meditación**

Jesús, el Hijo de Dios, está ya en el cielo, pero ha prometido a sus amigos que no quedarán huérfanos. Y fiel a su promesa, su Padre, por la oración de Jesús, envía al Espíritu Santo, la Tercera Persona de la Santísima Trinidad. Cincuenta días después de la Resurrección, el Espíritu Santo se derrama sobre la Iglesia naciente para fortalecerla y santificarla. Los apóstoles, reunidos junto a la Virgen, Madre de la Iglesia, reciben el Espíritu Santo. Con Pentecostés, queda inaugurado el «tiempo de la Iglesia». A partir de este momento la Iglesia, que somos todos los bautizados, está en peregrinación por este mundo. El Espíritu Santo la conduce a lo largo de la historia de la humanidad, pero también a lo largo de la propia historia personal de cada uno, hasta que un día participemos del gozo eterno de la Resurrección junto a Dios y todos los santos en el cielo.

El fuego del Espíritu Santo llena de luz la mente y de calor el corazón de los discípulos de todos los tiempos para seguir predicando el Reino de Dios. El Espíritu es el agente principal de la vida espiritual del cristiano; y para orientar nuestro camino hacia la santidad, nos regala sus siete dones: sabiduría, entendimiento, consejo, fortaleza, ciencia, piedad y temor de Dios. Los dones del Espíritu avivan la vida teológica: la fe, la esperanza y la caridad.

► **¿Soy consciente de la presencia del Espíritu en mi vida y cultivo sus siete dones?**

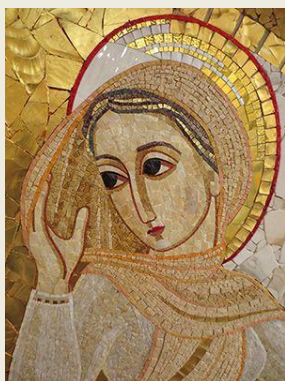
#### **Oración**

ESPÍRITU SANTO, VEN SOBRE NOSOTROS. Dulce Huésped del alma, Consolador y Santificador nuestro, inflama nuestro corazón, llena de luz nuestra mente para que te tratemos cada vez más y te conozcamos mejor. Derrama sobre nosotros el fuego de tu amor para que, transformados por tu fuerza, te pongamos en las entrañas de nuestro ser y de nuestro actuar. «Que tu gracia, Señor, inspire, sostenga y acompañe nuestras obras, para que nuestro trabajo comience en ti como en su fuente y tienda siempre a ti como a su fin». Amén.

*V/ Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.*

*R/ Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.*





## FELICITACIÓN A LA VIRGEN MARÍA POR LA RESURRECCIÓN DE SU HIJO

---

Reina del cielo, alégrate, aleluya.  
Porque el Señor, a quien has llevado en tu vientre, aleluya.

Ha resucitado según su palabra, aleluya.  
Ruega al Señor por nosotros, aleluya.

Goza y alégrate Virgen María, aleluya.  
Porque en verdad ha resucitado el Señor, aleluya.

**Oremos:** Oh Dios, que por la resurrección de Tu Hijo, Nuestro Señor Jesucristo, has llenado el mundo de alegría, concédenos, por intercesión de su Madre, la Virgen María, llegar a los gozos eternos. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

## ORACIÓN FINAL

---

SEÑOR Y DIOS NUESTRO, FUENTE DE ALEGRÍA Y DE ESPERANZA, hemos vivido con tu Hijo los acontecimientos de su Resurrección y Ascensión hasta la venida del Espíritu Santo; haz que la contemplación de estos misterios gloriosos nos llene de tu gracia y nos capacite para dar testimonio de Jesucristo en medio del mundo. Te pedimos que tu Santa Iglesia sea fiel reflejo de las huellas de Cristo en la historia y que, llena del Espíritu Santo, manifieste al mundo los tesoros de tu amor: instruya a tus fieles con tu Palabra, los santifique con los Sacramentos. Que toda la humanidad participe un día de la gloria de la resurrección eterna. Por Jesucristo nuestro Señor.

## UNIDOS A LAS INTENCIONES DEL SANTO PADRE

---

De igual forma que solemos terminar el rezo del *Via Crucis* recordando al Santo Padre, también concluimos el *Via Lucis* encomendando en nuestra oración al Papa, para que Dios lo ilumine y le dé fuerzas en la tarea, encomendada por el Señor Resucitado, de pastorear a su Iglesia.

*Padrenuestro, Avemaría y Gloria*